

Por fin en casa

17 de diciembre | Tim y Tina Pawlik

Tim se inclinó hacia adentro de un contenedor de basura en el estacionamiento de una tienda que vendía artículos usados. Andaba en busca de cualquier cosa que pudiera usar. Al hurgar entre la basura, vio un libro que le pareció conocido. Tan solo la portada le trajo una ola de recuerdos.

AMOR POR APRENDER

Desde que era niño, a Tim le habían gustado los libros, sobre todo los de religión. Su abuelo lo había ayudado a coleccionar libros sobre diferentes religiones. Uno de sus favoritos era *Bible Readings for the Home* [Lecturas bíblicas para el hogar]. Este libro lo había hecho cuestionar algunas de las enseñanzas de la fe de su familia.

—¿Por qué los cristianos adoran en domingo si la Biblia dice que Dios bendijo el séptimo día? —le preguntó a su abuelo—. Y ¿por qué debo confesar mis pecados a un hombre cuando la Biblia dice que hay que confesarlos a Dios?

Pero, en vez de contestar sus preguntas, su abuelo le regaló libros religiosos de una tienda de artículos usados. Tim quedó destrozado.

UNA VIDA DURA

A Tim lo enviaron a un colegio militar, donde su vida se convirtió en un carrusel de abusos y problemas de conducta que, con el tiempo, lo llevaron a la corte para menores y a un reformatorio. Cuando finalmente fue liberado, intentó vivir con su padre. Pero su vida no mejoró, y con el paso del tiempo quedó desvalido, viviendo en las calles.

Tim dormía en albergues o en la calle y buscaba cualquier tesoro que pudiera encontrar en los basureros. Fue allí que encontró el libro *Bible Readings for the Home*. Al hojearlo, halló un recorte de periódico que le pareció conocido. "¡Éste era mi libro! —se dijo emocionado—. Después de todos estos años, lo he recuperado".

Tim miró a su alrededor y se dio cuenta de que estaba en el estacionamiento de la misma tienda de artículos usados a la que su abuelo le había donado los libros hacía muchos años.

UN AMIGO ESPECIAL

Cierto día, mientras prestaba servicios como voluntario en un albergue para personas destituidas, Tim vio a una joven que parecía triste.

—Te gustaría una galleta? —preguntó Tim mientras le pasaba una.

—¿Tienes con chispas de chocolate? —le preguntó la mujer.

Tim buscó una y se la entregó. Pronto entablaron una buena amistad.

Tim escuchó atentamente mientras Tina le relataba las dificultades de su vida habían he-

Material compilado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

cho que perdiera la confianza en la gente. Ambos sintieron fuertes lazos de amor, pero a Tina la atemorizaba la idea de comprometerse con alguien, por miedo a que se lo quitaran, como había sucedido en otras ocasiones. Así, permanecieron juntos en las calles durante seis años antes de que finalmente Tina accediera a casarse con Tim. La pareja inició su vida matrimonial en las calles.

CAMINANDO JUNTOS

Tim compartió su creciente fe con Tina, quien tenía hambre por las cosas de Dios. Los dos estudiaban juntos la Biblia, pero Tina no lograba comprender el libro de Apocalipsis. Cierto día, una mujer le entregó un folleto diciéndole: "Tal vez te sea útil esto". Tina sintió un escalofrío de emoción cuando leyó el título: "Aprende las profecías de Apocalipsis". Dios quiere que aprenda esto, pensó para sí.

Tina y Tim asistieron a los seminarios sobre Daniel y el Apocalipsis. Conforme escucharon al orador abrir los misterios de las profecías bíblicas, Tina llegó a comprender que el libro al que tanto había temido finalmente no era tan misterioso.

EL DESAFÍO

- En casi todas las ciudades y los pueblos grandes de Norteamérica hay indigentes, personas que no tienen dónde vivir ni medios para subsistir, y muchas iglesias los apoyan a través de comedores públicos y otros programas de asistencia, como ministerio de albergues y ministerios de los amigos de la calle.
- De los indigentes, no todos son alcohólicos o vagabundos. Muchos de ellos han perdido sus empleos y hogares durante la recesión económica, y no tienen dónde ir. a escuchar su testimonio cuando se lo presentan en un formato que sea más relevante para ellos.

La pareja recibió una invitación para asistir al servicio de adoración en una iglesia adventista cercana. Tim deseaba ir, pero Tina no estaba muy segura. "He oído que los adventistas son raros –dijo Tina–, pero no me atraparán". Finalmente aceptó ir.

ESTAMOS EN CASA

Al entrar en la iglesia ese primer sábado, Tina estuvo a la defensiva. Sin embargo, los miembros de la iglesia les dieron una calurosa bienvenida. El amor que sintieron y el servicio de adoración los convenció de que Dios los había llevado a ese lugar. Al final del servicio, Tim y Tina se miraron y dijeron: "Estamos en casa".

Tim y Tina recibieron estudios bíblicos de parte de un matrimonio en la iglesia, y sus vidas fueron transformadas. Finalmente habían encontrado una iglesia que podrían considerar como suya y fueron aprobados para recibir un hogar subvencionado por el Gobierno. Por fin dejarían de ser desvalidos.

Tim y Tina continúan en su peregrinaje con Dios y buscan maneras de compartir su fe con otros. Tina hace sombreros, guantes y bufandas para regalar, y así crea oportunidades para hablar de Jesús. Ambos se gozan trabajando en su iglesia y toman parte activa en un ministerio en los asilos para ancianos.

Dios usó cosas sencillas: un libro en un basurero, una galleta con chispas de chocolate y una invitación para asistir a un seminario sobre el Apocalipsis, para atraer a Tim y a Tina.

Tim y Tina Pawlik comparten su fe en Silver Spring, Maryland, Estados Unidos de América.

Material compilado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©